

## Noches oscuras

Los monstruos existen. Estas palabras salen de mi boca cada día. "Mamá, los monstruos existen", le digo, pero ella no me cree. Al igual que mis profesores y amigos. Un niño de 11 años como yo no debería tener miedo a los monstruos, pero en mi caso no es así. Llevo varios meses encontrándome con ellos a la noche, se aparecen en el armario, detrás de la puerta o en mi cama. Los monstruos que se me aparecen no son feos ni gordos, más bien son comunes, si, monstruos comunes. Todo el rato son los mismos. En total tres. Tres monstruos que forman parte de mis horas de sueño.

A la primera criatura nocturna le llamo Ana. Suele introducirse bajo la sábana al lado de mí. Siempre está comiendo patatas fritas o galletas lo cual no me gusta porque me deja la cama llena de migas. Siempre me habla de la comida. Se ve que es lo único importante en su vida, ¿si es que tiene? Suele decirme que va todos los Martes a comer a casa de su abuela. Su abuela le suele hacer filetes empanados, sus favoritos. Cuando termina de comer baja a jugar al parque con sus amigos. Ana se solía divertir en el balancín y en el columpio. Hasta que un día sus amigos le dijeron que tuviera cuidado no fuera a llevarla volando el viento de lo delgada y pequeña que estaba. Ella ya sabía que estaba delgada, pero lo veía como un tipo de cuerpo más. A raíz de esos insultos constantes Ana decidió comer más para conseguir subir de peso. Ana pasó de ser un monstruo feliz a uno que vivía con miedo por lo que el resto le pueda decir.

El segundo monstruo es muy miedoso. Le cuesta mucho hablar, por eso no se ni como se llama. Suele quedarse agachado en la esquina del armario con su maletín negro apoyado en la pared. Casualmente yo tengo uno parecido donde guardo mi trompeta. Llevo tocando este instrumento de viento desde que tengo 6 años, he mejorado mucho con el paso de los años pero nunca me atrevo a tocar en público. El monstruo suele tararear una melodía compleja que es la que me desvela de mi sueño. Me imagino que esa melodía la tocará con su trompeta. Un día le dije al pusilánime trompetista a ver si quería que tocaremos juntos. No recibí respuesta así que supuse que no le apetecía. Todos los días que venía a visitarme le hacía la misma pregunta por si acaso cambiaba de idea. Un día me cansé de preguntarle y fue entonces cuando comenzó a tocar. Tenía razón, esa melodía la estaba tocando con su trompeta. Recuerdo ese día como si fuera ayer. Cuando llega la hora de acostarse rezo para que no aparezca porque lleva desde entonces tocando la trompeta sin parar. Es tormentoso intentar dormir con ese sonido detrás de la oreja todo el tiempo. A veces desearía robarle la trompeta para que no tocará nunca más. Cuando no consigo dormir por culpa de su melodía me siento culpable porque yo fui quien le animó a tocar.

El tercer monstruo se llama Dess. Tiene una apariencia peluda y viste con un saleroso traje marrón. Él tiene la mente de un adulto ya que siempre me habla de temas complejos y detallados para que yo aprenda cosas. Me habla de muchos temas por ejemplo sobre de qué decirle a una chica para conquistarla, de como cocinar una pizza o de los peligros de internet. A las noches suelo estar relajado y sin ganas de estudiar y Dess en vez de dejarme descansar tranquilamente me habla

y me habla sin parar. También me habla de las experiencias que ha vivido a lo largo de su vida con su familia. Especialmente con su hijo. A mi siempre me ha gustado pasar tiempo con mi padre, pero desde que aceptó su nuevo trabajo nunca estoy con él. Cuando llega a casa lo único que hace es echarme la bronca sobre problemas que no me incumben o sobre situaciones tuyas. Echo de menos pasar tiempo con él sin que tenga una gota de alcohol en el cuerpo. De igual modo echo de menos conseguir dormir más de 4 horas seguidas sin pesadillas.

A la única persona que le he contado detalladamente lo que me ocurre es a mi hermana Sara, ella tiene varios años más que yo por lo que ya no vive en mi casa. Sara está estudiando medicina en la universidad. Cuando le conté lo que me ocurría se preocupó mucho por mí, cosa que nadie había hecho antes. Me estuvo diciendo que lo que me pasaba era mucho más común de lo que yo pensaba. Mi hermana me explicó que había alguna forma en la que mi mente y mi realidad se conectaran creando esos monstruos. Yo tras escuchar eso me di cuenta de que tenía razón.

En el colegio nunca me han tratado bien porque soy más pequeño y más delgado que mis compañeros, tengo miedo escénico cuando alguien me sugiere tocar la trompeta delante de gente. Incluyendo además que mi padre nunca ha estado a mi lado para enseñarme cosas. Ahí fue cuando me di cuenta de que he estado inventando monstruos con situaciones espantosas de mi día a día para saber la importancia de todas ellas. Lo único que quiero es vivir como un niño normal sin compañías nocturnas.

Poco a poco me voy adaptando, he aprendido que mi vida no va a ser perfecta por mucho que quiera y que no hay que dejar que nuestros miedos nos atormenten las noches.

I ciclo de Secundaria

2º ESO

Modalidad castellano

Winna A.